

Italia-Cat

JOSEP LÓPEZ DE LERMA

EXPANSIÓN, 23.10.09

Decía Jordi Pujol, en otros tiempos, que Cataluña se había distinguido, en el siglo XX, por disponer siempre de una fuerza hegemónica, central, bien para su autogobierno, bien para intervenir en la vida política española. No le faltaba razón. Por este orden, Lliga Regionalista, ERC y CiU, con líderes distintos y en etapas igualmente diferentes, Cataluña había apostado por una opción política lo suficientemente mayoritaria para que guiase sus pasos.

Con el cambio de siglo y de liderazgo en CiU, esta fuerza política también ha venido ganando las elecciones al Parlament de Cataluña, pero una ligazón sólo entendible desde la contra ha venido dando pie a algo casi inédito en Europa: Quien gana, pierde; y quien pierde, gana. A la hegemonía de CiU le ha sustituido la impostura de un tripartito –PSC, ERC e ICV– al que nada les une excepto que le tenían ganas a la coalición que encabezaba Pujol. Pieza vertebradora de esa realidad que dura seis años ha sido el PSC, que lucha por ser la formación política sobre la que pivote la mayoría de los ciudadanos catalanes en sustitución de CiU.

Lo ha tenido y lo sigue teniendo mal no por sus protagonistas –el president Montilla y los consejeros socialistas, que son incuestionablemente gente de gobierno con mentalidad constructiva, sino porque cuanto avanzan hacia el liderazgo social, retroceden de inmediato por el permanente chirrío que producen los socios republicanos y eco-comunistas que llegan, eso sí, un tanto hartos de sus propios errores en la etapa final de esta legislatura. Ahí está CiU sin

perder la primera posición en voto y en diputados desde 2003, algo también insólito en las praderas electorales europeas.

Si hasta hace pocas semanas, el dilema para el año próximo seguía siendo quién obtenía más actas de diputados, si CiU en solitario o PSC-ERC-ICV en bloque, y en consecuencia si el tripartito era capaz nuevamente de alzarse con la cifra mágica de los sesenta y ocho diputados mínimos y con ellos la mayoría parlamentaria, ahora el interrogante es plural: ¿Qué daño puede hacer el Reagrupament de Carretero a su antiguo partido, ERC? ¿Qué estrépito puede provocar el aterrizaje de Laporta, presidente del Barça, en la política catalana? ¿Qué puede conseguir Nebrera, ex PP, lanzando una nueva opción? No hay respuestas.

Sólo hay una constatación: la italianización de la política catalana si va por esos derroteros y una potencial consecuencia, la centralidad sociopolítica del PSC y del president Montilla. Esos tres embriones, si a alguien no van a laminar, es a los socialistas, con lo cual la versión histórica del president Pujol, más arriba explicitada, puede tener continuidad tras un breve paréntesis de inusitado verbalismo y poco hacer.